

PUBLICACIÓN MENSUAL
DE LA
LIGA POPULAR

INFANCIA

PARA LA EDUCACIÓN
RACIONAL
DE LA INFANCIA

CONTENIDO.

TEXTO: *Entrando en el segundo año*, por la Redacción; *Educación del Pueblo*, por Laureano D' Ore; *Revisión de valores*, por Marcellno Domingo; *Sobre la Escuela Integral*, por L. D' Ore; *El abandono en la Educación*, por Albano Rosell.

BOLETÍN DE LA LIGA: LA VOZ DE TODOS, *Nota triste*, por uno de los padres; *La primera Escuela*, de Redacción.

NOTAS: *La farsa de los niños*, por Celestino Míbelli; *Kropotkine-Queraltó*, por Héctor. **BIBLIOGRÁFICAS:** *Evolución de los Mundos*, por Thales.

TAPAS: *Varias*, De Administración, De Redacción, Correspondencia.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE YATAY, NÚM. 45

MONTEVIDEO (Uruguay)

☐ ENERO DE 1913 ☐

AVISO

Cuantos deseen completar colecciones y las tapas para encuadernarlas, así como las del folletín pueden formular el pedido respectivo.

Varias.

Venta de libros y folletos

Curación natural de las enfermedades. \$ 1.00	
Para vivir sanos.	0.10
Coeducación.	0.10
Esbozo de un plan de educación razonada y La Escuela Ideal.	0.15
«Infancia» colección 1er. año.	1.00
«Educación Sociológica» ejemplar.	0.02
la memoria di Pietro Gori.	0.05

Tenemos otros impresos recibidos á cambio de dinero los que ponemos en venta á precio voluntario. El producto se destina mitad á la infancia y mitad Pro-Escuela.

Los que se interesen por ellos, pueden pasar por nuestra secretaria y elegir los que les convengan.

Encuadernación del folletín.

A LOS ADMERESTES Y SUSCRIPTORES. — Terminadas ya las conferencias que salían en folletín, se avisa á cuantos deseen tenerlas encuadernadas deben mandar todos los folletines aparecidos á nuestra Administración pues como sea que se han confeccionado tapas especiales, se les encuadernara gratuitamente siempre que vengan en buen estado y señalados en forma para saber á qué adherente o suscriptor pertenecen.

Sala de lectura.

Podemos asegurar que recibimos en nuestra secretaria la mayor cantidad de los mejores periódicos y revistas avanzadas del mundo, todo lo cual tenemos cuidadosamente ordenado para quien quiera leerlos.

Cualquier adherente puede pasar por la secretaria y revisar y leer el numeroso canje, pues hay para todos los gustos y en diversos idiomas.

Nuestra secretaria.

Todos los lunes, miércoles y viernes de 8 a 10 p. m. se reúne en nuestra secretaria la Comisión.

Quedan por lo tanto, invitados los que deseen enterarse de cualquier asunto, pagar mensualidades o leer los periódicos y revistas importantes que recibimos de canje, á concurrir á nuestro local los días y horas indicados.

Obras de arte.

Deseosos de adornar nuestra Secretaría y Biblioteca á fin de que produzca la impresión de belleza que tan grata y necesaria es á toda expansión espiritual, avisamos que admitiremos las obras de arte: dibujos, pinturas, esculturas, etc., que para tal objeto se nos remitan, y harán un buen servicio quienes puedan así efectuarlo si es que disponen de ellos.

Nuestra biblioteca.

Desde la fundación de la Liga tenemos la intención de instalar en nuestro local una biblioteca lo más variada e interesante posible para que los adherentes puedan leer llevándose a sus casas los libros y devolviéndolos dentro del plazo máximo de un mes.

Sin embargo, hasta la fecha no pudimos cumplir ese nuestro deseo, debido á que ello exigía un gasto que aun no hemos podido hacer.

Desde hace algunas semanas se reciben donativos de libros y merced al acuerdo de una de las últimas asambleas será un hecho la organización de la Biblioteca; á más de los libros aparecidos en números anteriores hay que añadir los siguientes:

Donado por O. T.

La anarquía ante la civilización.—Los misterios de un pesquísante.

Por O. Maestrini:

Parole de un Ribelle, 2 tomos.

Por J. Camerlo:

La mujer y la familia.—Palabras de nu rebelde.—La Montaña.—Dios y el Estado.—Los dolores del mundo.—Indugaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte.

Por Nicolás Queirolo:

Breviario galante.—Apóstoles rebeldes.—Tierra Libre.—Origen del Cristianismo.—Vida que canta.

Por C. Mina:

Principes de sociologie, 2 tomos.

Por Obras son amores...

El alimento de los dioses, 2 tomos.—*El banquete de la Vida.—Cantos al nuevo mundo.—Geroglíficos.—El Colectivismo integral revolucionario.—Cuentos de Hoffman.—Una hija de Eva.—Cándido Zadic.—El confesor, la confesión y la confesada.—La impiedad triunfante.—Los venenos de la inteligencia.—La lucha por la existencia.—El pasado y el porvenir de la Humanidad.—La Única Revolución.—Espiritu americano.—Geografía económica del Uruguay.—Historia de mi dictadura.—Anticipaciones.—El amor y el Dr. Lewisham.*

Gran Pic-nic.

Para llevar a cabo una gran fiesta campestre que facilite fondos al comité de la Liga, se trabaja activamente.

Será un día de expansión para las familias que con sus hijos concurren. Habrá, como es de suponer, música, toda clase de juegos, tómbola y otras muchas distracciones que contribuirán a dar lucimiento y éxito a la fiesta.

Preparémonos pues para el pic-nic; hagamos propaganda entre las familias y amigos. El precio de entrada será reducido y para los niños será gratis á fin de que concurren muchos y alegren el ambiente.

Desde ya, para la tómbola, aceptamos toda clase de donaciones en objetos o dinero.

Entrando en el segundo año.

Nuestra obra ya está echando raíces. Dos años de vida la LIGA; un año de vida INFANCIA, significan algo: significan un buen comienzo y una constancia recta y consciente en la propaganda diaria realizada.

Nadie más que nosotros se dá cuenta de lo que representa el camino recorrido.

Ese ascenso lento a que estamos sujetos, no es perceptible por los que nos miran, y sin embargo, qué constancia representa!

Y los que vieron crear la LIGA primero, y aparecer INFANCIA después, hoy se admiran y reconocen el trabajo hecho aunque—como queda dicho—no se den cuenta del esfuerzo que ello ha requerido.

Seguimos aún, y seguiremos siempre, continuando y perfeccionando nuestra obra. Por de pronto en su segundo año, INFANCIA aparece con un pequeño y nuevo retoque. Cuándo concluiremos?... Quién sabe! La LIGA con su nueva secretaría, su local más amplio, su anexo para asambleas, su biblioteca, su canje seleccionado y ordenado a disposición de los que quieran conocer el movimiento mundial en el orden social y pedagógico, es también un impulso nuevo con el cual entra en su tercer año. Luego la Escuela, el esfuerzo del profesor Laureano D' Ore, también es una obra que honra definitivamente todo cuanto se ha hecho, y con el concurso que le ha ofrecido la LIGA mandando alumnos, y con INFANCIA, hará que ella prospere, sea grande y útil para que el ejemplo cunda por doquier y permita la instalación de otras nuevas.

Ahora es indispensable que todos los partidarios de la educación razonada se adhieran a la LIGA y que antes que simples cotizantes, sean propagadores de esta gran necesidad y cooperadores en la labor a realizarse.

LA REDACCIÓN.

Educación del Pueblo. (1)

Es frecuente sentir hablar de la Educación del Pueblo, de ese problema vasto, vital, único; es frecuente, pero siempre se le trata superficialmente, como cosa sin importancia, secundaria. Es un problema que se presta para tejer filigranas retóricas, para exteriorizar hermosos gestos de tribuno, bellas rimas poéticas, se presta también para sensiblerías y notas rebeldes, para conmisera-

(1) A pedido de muchos interesados publicamos el adjunto trabajo que fué leído en acto público en pro de la *Liga*, y que tantas discusiones y comentarios mereció.

N. de la R.

ciones y filantropismos, y es por esto precisamente, que no se estudia en su forma y fondos verdaderos ni en su equitativo alcance. Hemos de caer todos en el mismo defecto? Creemos que es hora que se haga justicia, de que se trate con toda su vasta extensión, de que se presente la cuestión con entera desnudez y se evidencie la gran responsabilidad o la villanía que cometen cuantos hablan de educación popular ya para escalar un puesto, ya para asegurar un triunfo falaz, ya para satisfacer ambiciones mezquinas, orgullos precoces o vanidades de *saltimbanquis*.

Hay que gritarle con toda la fuerza de los pulmones a ese pueblo y decirle francamente, noblemente, justicieramente: «Pueblo sufridor y resignado, pueblo potencia o pueblo nulidad, se te engaña, se te traiciona, se te rebaja, se te considera juguete de fácil manejo...»

«El que no procure hacerte capaz de gobernarte á ti mismo, de pensar por tu cuenta, de infundirte confianza propia, de que seas unidad de valor positivo, es un infame impostor, porque tu no debes esperar nada de nadie, tu debes conquistarte lo que apetezcas, que será también cuanto valgas, cada uno debe ser voluntad consciente y bastarse a sí mismo.» Así hay que hablar al pueblo, así hay que educarle.

La obra destructora de los siglos con su resaca de rutinas, preocupaciones, desigualdades e infamias, se cierne sobre nosotros disfrazada de progresos y mejoras, de democracias y libertades, pero al través de su máscara cualquier avisado descubre todo lo viejo acomodado a nuestros tiempos, con los mismos defectos, los mismos prejuicios generadores de iguales o peores males, vicios, injusticias. Hay que arrancarle la careta a la tradición modernizada y emprender rumbos salvadores. fija la mirada en avnires primaverales que prometan equidad para todos y vida riente para quienes sepan vivirla y quererla. Esa es la obra de los jóvenes, de los verdaderos razonadores humanos, de los investigadores serenos de la naturaleza.

La educación del pueblo es un problema humano considerado moral, social y económicamente; cuantos sientan afán de cambios y mejoras corren al fracaso en sus afanes y proyectos, en sus prédicas y anhelos si antes no han educado al pueblo en su infancia para que las sienta, las viva, las conquiste; esto bien lo saben los que alguna vez fueron sinceros al dirigirse al pueblo con afán de beneficiarlo. Pretender llevar adelante una obra popular sin antes estar seguros de la firmeza y querer de quienes deben sostenerla, es lo mismo que construir una casa sin cimientos con el afán de guarecerse más pronto. Y todo lo que se haga para la educación popular sin cambiar de táctica, es lo mismo que un gasto inútil de fuerzas que equivale a un obstáculo.

Las cuestiones de educación, y de ahí arranca el error, se han considerado siempre como cosa baladí, cosa de chiquillos, y al hablar de ellas se evoca siempre el recuerdo de los bancos de la escuela, libros y cartapacios, letras y escritos, deberes y disciplinas, en fin, todo lo secundario y casi pernicioso que tiene la vieja pedagogía, que hasta ahora ha sido una rémora: pero la educación del pueblo, la verdadera educación popular con vistas a lo que debe ser y desenvolverse el escolar, nada tiene que ver con todo eso, nada le importan los atavismos y tonterías en que se debaten la enseñanza corriente y las escuelas existentes. Otros han entendido que convendría abrir universidades, ateneos,

centros de cultura populares; celebrar conferencias, esparcir papel impreso, largar kilométricos discursos; naturalmente que todo ello cuando está bien orientado y es serio, vale la pena de tenerlo en consideración, pero siempre es el edificio sin cimientos o sobre terreno movedizo, porque predicar y pulir á los adultos llenos de taras, atavismos, preocupaciones, vicios, etc., es sencillamente un gasto de fuerzas, energías y cuidados inmenso en relación con el beneficio y efectos que se obtienen; es una labor de aparato.

Conviene cambiar de táctica; es necesario, si se quiere hacer obra duradera, estable, fecunda, comenzar por el principio, y discúlpese la perogrullada, puesto que hasta ahora se comienza y acaba en cualquier parte, y se prosigue o estaciona de cualquier manera sin que los mismos *educadores* o dirigentes de multitudes estén bien orientados, pues con frecuencia están más plegados de errores y defectos que los mismos a quienes pretenden dirigir.

Pueblo que al ser mayor de edad necesita quien lo dirija, quien lo guie, quien le marque la ruta a seguir y que indiferente o sumiso acepta, es pueblo-cosa, pueblo-muerto, pueblo-estéril, la historia nos lo enseña así. Con tal clase de pueblo tarde o nunca llegará su emancipación y siempre necesitará quien piense por él, quien obre por él, quien ande por su cuenta, es un inválido irredimible; el que no es capaz de obrar libremente, por propia voluntad, de tener confianza de sí mismo, el que no siente ni ama con criterio propio, está condenado a vejetar perennemente.

En doctrina económica se ha dicho: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos», y esa verdad tan patente tiene su aplicación en lo que al problema educativo se refiere, y así diremos: «la educación del pueblo ha de ser obra del pueblo mismo». Ni los estados, ni las religiones, ni los partidos políticos, ni las sectas sociales pueden dar la educación razonada, integral, científica que se necesita para la formación de seres libres, inteligentes, aptos para gobernarse a sí mismos, porque aquellas instituciones y credos necesitan creyentes, sostenedores, partidarios ilusos de sus principios que nada tienen de naturales y estables, y que, por lo mismo, no pueden servir de base para una sana educación popular exenta de preocupaciones y arcaísmos, propulsora de la verdad y la luz, sea quien quiera que sienta sus efectos disolventes y su acción renovadora. Entre la verdad y el error no hay términos medios.

Y esta educación popular, es fuerza que lo repita, no debe tener por único objeto convencer al adulto, propagar sus bondades al hombre formado ya, al mayor de edad que se haya desenvuelto entre las ignorancias actuales y los errores imperantes, sino que debe comenzar en el infante, en la primera edad de pureza y sencillez, en la familia, desde ella hasta la escuela y continuándose en la sociedad como obra post-escolar que terminará en la tumba.

Los gobiernos, los partidos políticos y las religiones así lo han entendido y, temerosos de perder sus adeptos, que equivaldría á la pérdida de su hegemonía social, procuran atraerse a la infancia, procuran desde los bancos de la escuela primaria y despues desde las aulas universitarias, desde todos los lugares que pueden, convencer a la infancia y a la juventud de las bondades de sus organizaciones y principios, ya con sofismas y engaños más o menos burdos, ya con laberinticas disertaciones, ya negando valer y eficiencia a los principios científicos que no se adaptan a la tiranía dogmática, ya mixtificando términos y razo-

namientos, ya adulterando la lógica, la justicia, la verdad, la razón natural que procuran adaptarlas a sus exclusivismos; y para mejor lograr su objeto, los propagadores de razonamientos no tienen entrada en las facultades oficiales, y los libros que contienen la buena nueva, calcados en la razón, la ciencia y el libre exámen, no son puestos en las manos de los alumnos; y es así que siguen imperando el error y el engaño disfrazados de sentido común y de saber puro. He ahí la educación que se le sirve al pueblo, y he ahí la complicidad de éste en su deplorable estado, por cuanto poco hace para mejorar y proporcionarse la educación que le conviene en lugar de perder el tiempo en discusiones y luchas estériles, remachando así los eslabones de su cadena. Todo ello es consecuencia del engaño en que conviene mantenerlo a fin de que las instituciones se sostengan con sus privilegios y dominios. Pobre pueblo si no despiertas, si no echas al olvido los que te predicán resignaciones o rebeldías estériles, si no procuras tu mismo emanciparte mentalmente y educarte según tus necesidades y sentido lógico!... Pobre pueblo, cuán lejos está tu liberación!!...

Tu educación desde el claustro materno ofrece grandes ventajas ya que la confianza en la propia obra es la mayor seguridad; la posesión de una educación seria y razonada es, al mismo tiempo, la conquista de la libertad y de la justicia porque cuanto más educado razonadamente es el hombre, mayores son sus necesidades, más su apego á la vida que la encuentra bella y digna, y más facilmente sabrá conquistarse sus derechos porque ellos son una necesidad del hombre culto y despreocupado, forman parte integrante de su vida. Es por esto que una verdadera educación popular tiene en cuenta todas las partes del ser, todo lo que en la vida material y espiritual se complementa, y patrocina una forma íntegral del ser que respete las emociones morales, el ser como principio intelectual, el sentimiento artístico, la potencia física y las afecciones emotivas que nos han de dar el tipo perfecto en la naturaleza humana.

Si observamos bien cuanto digo, nos daremos cuenta de que económicamente es la solución de un problema, no una solución a plazo fijo, del problema más candente y más vasto que se discute en el orbe. Las luchas sostenidas hasta ahora para las conquistas de más pan y más libertad en todos los países y que han fracasado, tienen una causa principal: la ignorancia de las masas que es lo que da falta de cohesión, de unidad, de acción conjunta, porque son en mayor número los resignados, los que no sienten la necesidad de aquellas conquistas, los que vejetan bien en la esclavitud y sujeción o que, en todo caso, están vencidos y sin fuerzas ni capacidad para rebelarse; las privaciones y una vida de bestias les han imbecilizado, y la enseñanza y prédicas recibidas, les han convertido en impotentes que esperan el *maná* que otros les prometieran, incapaces de un esfuerzo propio porque se desconocen y carecen de voluntad. Mientras tanto existe en todos los oficios y profesiones, en talleres y en fábricas, en todos los lugares donde la actividad humana se manifiesta, existen seres aislados que saben hacerse respetar sus derechos, que gozan de las deferencias y prerrogativas negadas a la multitud, que disfrutan de libertades y buenos sueldos en comparación de los de los demás, todo, en fin, lo que no se quiere dar al montón se concede a unos pocos que saben conquistárselo, saben hacérselo valer puesto que tienen fuerza de voluntad y confianza en sí mismos, y mayores serían sus beneficios y sus conquistas si todos o una respetable ma-

yoría, fueran capaces de mantenerlas y dignos de disfrutarlas por propio mérito y bien arraigada convicción; si todos sintieran verdadera, imprescindible necesidad de aquellos bienes. Eso sólo puede darlo una educación verdaderamente popular, razonada e íntegra.

Y bien, el pueblo ha sido y sigue siendo engañado fatalmente porque él lo quiere y vive feliz con el engaño. Su educación desde el principio es falsa, aparatosa, egoísta y así continúa en las demás facetas de la vida, tanto en el hogar como en la escuela, tanto en la sociedad como en su principio humano; y ese engaño o ese error es el que pretendemos corregir nosotros en la infancia educándola según los principios de la razón y de la ciencia, limpia de dogmatismos y cavilaciones trasnochadas, para que ella en pocas generaciones sea el ejemplo y la base sobre que se formen las sociedades venideras; pero esa educación ha sido mistificada también; ha sido mal comprendida. Por no dejar la rutina, por no perder la costumbre diría mejor, se ha querido ver en ella también como su fundamento libros y cuadernos, mesas y ordenancismos, todo lo secundario de que hablaba antes, cuando no hay en verdad nada de eso. Así se comprende que no falten quienes sostengan que la enseñanza corriente es compatible con la educación razonada. Si ello no fuese la prueba evidente de una ignorancia supina, sería la obra de retrogradación de unos ultramontanos, pero cuando estos principios son lanzados por *educadores* de pueblos, tribunicios populares, agitadores de masas, seres que se dicen conscientes, despreocupados, libres de resabios y miserias, propagandistas de redenciones y conductores de multitudes, es el sarcasmo más insólito, la vaguedad más grosera, y explica los resultados que cabe esperar de las sociedades y de los pueblos que escuchan a tales maestros.

Pueblo que no sabe comprender y amar los derechos, no será tampoco capaz de conquistarlos, y si se los regalan no los disfrutará con la vehemencia y cariño necesarios, ni hará nada para conservarlos y embellecerlos; y pueblo cuyos componentes desde la cuna no sean conducidos con amor, con cariño, con razón, con criterio, con apego a la vida, enaltecida y riante, con afán de mejorar, con confianza en ellos mismos, con fuerza de voluntad, con potencia física, moral, intelectual y artísticas bien orientadas, pueblo que no sea así desenvuelto, es pueblo inútil, candidato a la esclavitud, al encadenamiento, a la sujeción, perennemente amarrado al albedrío de los demás. El hombre superior no saldrá de ese pueblo; sólo el mediocre hallará ambiente.

Y bien; nosotros no pretendemos arrastrar las multitudes, no pretendemos formar capilla aparte ni pedir recompensas o consideraciones de ninguna clase; nuestra obra modesta y sincera, y por lo mismo casi ignorada o al menos bastante desatendida porque sólo el ruido ensordecedor y las coloraciones chillonas son las que atraen, es ampliamente humana, profundamente generosa, grandemente necesaria. No es exclusiva de nadie, y quienquiera puede guarecerse bajo nuestro árbol frondoso en el eden de nuestra idea redenta, sólo pedimos que sea noble, justo, sencillo como el fruto que debemos cosechar; libre y sincero como la verdad pura.

Quienquiera que sea el que considere nuestra labor de sembradores de bellezas y amores, que nos acompañe, pero eso sí, que se escude bien con la razón y la ciencia y que venga limpio de resabios añejos, preocupaciones absurdas y levante los cotos que tenga puestos a su mentalidad y a su mirada.

Por lo mismo que nuestra obra no es exclusivista, ya que en la voz pueblo no distinguimos de clases, puede y debe acompañarnos tanto el rico como el pobre, tanto el sabio como el ignorante afanoso de saber y mejorarse, pero no se nos oculta que quien más necesidad ha de ella, porque tiene más sentimiento y más amor, son las clases productoras, las gentes no embotadas por las miserias y costumbres corrientes, los que por encima de sus conveniencias sociales ponen su altruismo verdaderamente humano, su condición de seres racionales.

He pretendido dar una idea de la importancia que tiene la educación del pueblo y de la necesidad de que deje de ser un engaño. He pretendido también hacer pensar un poco sobre este problema tan vasto como urgente sin tener el propósito de desenvolverlo ya que para ello sería preciso cansar vuestra atención por varias horas y no es este el momento oportuno; reflexionad, pensad si es que él os interesa; quedad con las responsabilidades que de él emanan si el abandono o indiferencia os parecen mejor...

Y al terminar esa breve y amistosa *causerie*, sólo he de recordaros que es obra de egoistas, obra inhumana la que deja en olvido una cuestión necesaria, vital, por el hecho de que sus beneficios no tengamos que disfrutarlos nosotros; pero cada uno puede tener o tiene hijos, cada uno tiene sus afecciones y sus quereres y es ingrato no dar rienda suelta a esos sentimientos profundamente humanos para librar del dolo y la miseria, de la esclavitud y el sufrimiento, de la ignorancia libresca y pretensión sabia a tantos corazoncitos, carne de nuestra carne, vida de nuestra vida, y dejarlos abandonados en el lodazal do se pudren nuestras pretensiones, lanzarlos en el vagar errabundo de esa laberíntica existencia nuestra, cuando con un sencillo esfuerzo a tiempo, con un simple gesto justiciero y racional podemos elevarlos hacia el sol de la idea, hacia la vida ennoblecedora, hacia la felicidad activa y creadora... Cuando con un poco más de amor y verdad, de luz y simpatía confortadora, podemos crear el ser vigoroso y audaz por la fuerza de sus convicciones, por la voluntad y confianza en él arraigada constituyendo algo suyo, algo inherente y vital que muestre el ejemplo a las futuras generaciones, y desde los elevados mirajes de su regeneración, desde las alturas hasta ahora inaccesibles por abandono o dejadez, desde la meta ambicionada porque es luminosidad y es vida, puede gritar: Soy fuerte porque soy hombre, soy hombre porque soy libre!

Laureano D'Ore.

Revisión de valores. (1)

La presión, la coacción, la persistencia de los derechos había impuesto a la impresión, a la debilidad, a la inconstancia de las izquierdas este lugar común: «Ferrer no era un pedagogo». La tenaz insistencia de las derechas para demostrar que Ferrer no era un hombre erudito, ni un hombre culto, ni un hombre in-

(1) Creemos de interés la publicación del siguiente artículo que aunque refiriéndose al parlamento español, trata de una cuestión que interesa a todos y en particular a nosotros. Tiene además el mérito de aclarar un punto que está en discusión en todas partes, y el valor de una firma nada sospechosa de parcialidad en cuanto a ideas avanzadas, pero bien templada como puede verse en la lectura del mismo.

maculado ni su vida privada había influido de tal modo en las izquierdas, que éstas cuando hablaban de Ferrer, señalaban como cuestión previa la falta de cultura, la falta de virtud del fundador de la Escuela Moderna. Las izquierdas iban a hablar de la muerte de un hombre. Y para hablar de su muerte comenzaban a describir su vida. Y describían su vida según la pintaban, según la presentaban, según la figuraban los mismos hombres que tuvieron interés en su muerte.

Había que reaccionar contra esto. Los señores de la Defensa Social no creemos que sean lo bastante eruditos, para extender patentes de erudición; los conservadores que tienen en su haber los postes telegráficos, las comunicaciones marítimas, los mismos hechos de Barcelona, no creemos que posean suficiente prestigio para rubricar certificados de virtud; las congregaciones religiosas que se han dedicado siempre a la enseñanza en España, que han formado desde sus colegios a nuestras clases elevadas, no creemos que reúnan documentos bastantes para erigirse en árbitros de cuestiones pedagógicas. La crítica de la erudición, pide sabios; el juicio de la virtud quiere santos; el examen de una aptitud, exige maestros. Y hasta hoy ni los sabios, ni los santos, ni los maestros se han levantado para juzgar a Ferrer. Se han levantado los que no participaban de sus principios ni de sus procedimientos, los que vivieron siempre alejados de él, los que siempre le odiaron. Estos no son buenos jueces. Podrán haberlos aceptado las derechas para justificar su conducta. Las izquierdas habían de haberlos recusado. Si las izquierdas sólo querían detenerse en la muerte de Ferrer, habían de haber borrado por completo su vida. Ferrer no murió en un lecho, de enfermedad, rodeado de los suyos; murió en los fosos de un castillo, fusilado, rodeado de hombres extraños.

Es esta muerte, que no es como la muerte de los otros hombres, lo que agitan como una bandera las izquierdas. Es la muerte del hombre: no es la vida. Y si para llegar a esta muerte hubieran de pasar por la vida, las izquierdas habrían de haberla estudiado no en los que odiaron a Ferrer sino en los que le amaron. « Tú que me conoces porque me amas, escribe de mí », decía César. Por los que le amaron y no por los que le odiaron, conocemos la bondad de Jesús. Por los que le siguieron hasta el último momento de la vida y no por los que le condenaron a muerte conocemos la sabiduría de Sócrates. Los Evangelios no se escribieron al día siguiente de morir Jesús clavado en los dos maderos en cruz: se escribieron años y años después. Los diálogos no los compuso Platón a la misma hora que Sócrates bebió la cicuta: los compuso cuando ya los mismos que habían sido varias veces interrogados por Sócrates le habían olvidado o habían muerto. Si la vida de Jesús hubiera llegado a nosotros por testimonio de Caifás o de Anás o del centurión que le clavó la lanza en el costado, Jesús no podría presentarse hoy como ejemplo de santidad humana. Si la vida de Sócrates hubiese trascendido a nosotros por la relación que de él hicieron Anito o Melito, Sócrates sería hoy, a nuestros ojos, un difamador vulgar que andaba descalzo, que llevaba la cabeza despeinada, que sorprendía a los atenienses para arrancarles la fe del corazón. No son los Anito, ni los Caifás de hoy los que han de hablar de él, cuando ya sean mayores, cuando sean hombres, son esos muchachos que van hoy a las Escuelas Modernas de Francia, de Italia, de los Estados Unidos. Estos son los que nos descubrirán la verdad de la vida del hombre que fundó estas escuelas.

Pero, por de pronto, bueno es que vayamos alineando nuestras reflexiones. Que si nos dejamos llevar no sea por lo que empujen desde fuera, sino por los valores que nosotros creemos en nuestro espíritu. Ferrer no era un pedagogo han dicho los hombres de la derecha. Ferrer no era un pedagogo han repetido los hombres de la izquierda. Y aquí, en España donde los pedagogos son el señor Rodríguez San Pedro, son esos maestros que según ha confesado Federico de Omi, catedrático de la Universidad de Oviedo, nunca le enseñaron; aquí en España, donde los pedagogos son profesores de Instituto que tienen veinte años seguidos un mismo programa, o maestros que enseñan veinte años seguidos en un mismo libro, o colegios que adoptan veinte años seguidos un mismo método de enseñanza; aquí, donde hay miles de pueblos sin escuelas, miles de maestros sin vocación, miles de catedráticos sin aptitud, se ha dicho y se ha repetido que Ferrer no era un pedagogo. Se ha dicho en la prensa española, se ha dicho en el Parlamento, se ha procurado que llegase a conocimiento del extranjero, como si el no ser pedagogo fuese un delito, como si el tener una escuela abierta y no conocer la Pedagogía y no sentir la Pedagogía fuera un crimen en esta pobre España. Lo han dicho más que otros los conservadores, olvidando que el mismo señor Maura ha repetido cien veces: « que él no sabía, ni quería saber nada de Pedagogía », como si la Pedagogía no fuese hoy una disciplina científica que necesite más que un maestro, un legislador; más, el que ha de gobernar a los hombres que el que ha de dirigir a los niños. Mucho más si el que ha de gobernar a los hombres, piensa que gobernar no es sólo fusilar a los malos, sino educarlos y corregirlos.

¿Qué es un pedagogo? Los que negaban esta disposición a Ferrer, los que se la niegan aún, dicen primero que no era erudito, que no tenía cultura; después, como consecuencia, afirman que no era pedagogo. Para éstos, pues, pedagogo es equivalente a culto, a erudito. Pedagogía, naturalmente, es cultura, es erudición, como lo es toda profesión liberal; pero es algo más, también: es también amor a la escuela, pasión por la escuela. Y desde este punto de amor a la escuela, de pasión por la escuela, el doctor Simarro, ha definido la personalidad de Ferrer. «Ferrer es un pedagogo, ha dicho; pues qué no es una obra de pedagogía el morir gritando viva la Escuela Moderna?»

Es verdad. Nadie podrá recusar a Pestalozzi y a Froebel. Fueron dos pedagogos eminentes. Imprimieron nuevos métodos de enseñanza; señalaron nuevas orientaciones; crearon procedimientos definitivos de educación. Su amor a la escuela, su pasión por la escuela fué, sin embargo, lo que les convirtió en pedagogos. Por que tenían los dos escasisima erudición, poca cultura. El amor que puso Pestalozzi en el Asilo Venhof y en el orfanatorio de Stanz, ha salvado su nombre del olvido: la pasión que puso en educar, en regenerar á los niños abandonados, le abrió un lugar principal en la Historia de la Pedagogía. Sus libros, «Las veladas de un Ermitaño», «Leonardo y Gertrudis», son libros anodinos, vulgares. Lo mismo Froebel. Es toda su alma puesta en los «jardines de niños», sus horas consagradas a despertar los sentidos de los alumnos, su vida entregada a la enseñanza, lo que le inmortaliza. Sus obras son confusas, incongruentes: «El tratado del esférico» y «La educación del hombre», acusan una pobre inteligencia, un entendimiento poco cultivado, una cultura escasa. Fué Venhof lo que quedó firme de la vida de Pestalozzi: por esto su vida es

vida de pedagogo. Fueron los «jardines de niños» lo que quedó para siempre de la vida de Froebel: por esto su vida es vida de pedagogo. Es la Escuela Moderna, no en España solo, sino en Francia, en Italia, en los Estados Unidos, lo que queda después de la muerte de Ferrer: por esto puede decirse, como ha dicho el doctor Simarro, que Ferrer era un pedagogo. Que fué combatido, que es combatido por sus enseñanzas? Pestalozzi fundó su pedagogía en la estimación a los niños y en Stanz hubo de ver como los padres de sus mismos alumnos le insultaban y le amenazaban. En una carta a su amigo Gessner, pinta Pestalozzi el dolor que le producía esta desconsideración de los que él creía más obligados. Que los ortodoxos consideran antirreligiosa la enseñanza de la Escuela Moderna? Froebel era profundamente religioso: la idea de Dios antepóniala a toda otra idea; creía al niño bueno porque estaba Dios en la causa de todos sus actos; la religión era la primera de sus enseñanzas. Pues Froebel fué combatido sin piedad por los clericales hasta el punto de que le obligaron a llevar una vida errante, sin dejarle establecerse en sitio donde él decidía fijar su residencia. Que en la Escuela de Ferrer se habla de libertad, de la igualdad y de la fraternidad? También se hablaba en la ley de Carnot, ley sobre Instrucción Pública, previniendo que en el conocimiento exacto de estos principios se educase al niño en todas las Escuelas de Francia. Que en la Escuela Moderna no hay ningún crucifijo? No debe ser este tan grave delito cuando el mismo Papa, toleró en Francia por carta incíclica de 11 de Febrero de 1905 la escuela laica, la negativa de autorización a todas las asociaciones religiosas, la secularización completa de matrimonios, escuelas y cementerios y la supresión de símbolos religiosos en las escuelas y en todos los edificios oficiales.

Nada más, ya. Las izquierdas discuten la muerte de Ferrer. Las derechas, esquivando esta discusión, buscan un refugio en la vida de Ferrer. Sigamos las izquierdas a las derechas en esta rebusca. Pasemos delante las izquierdas a las derechas. Que no suceda que por negarse la revisión del proceso quede para siempre la muerte de Ferrer como una muerte justa. Que no suceda que por abstenernos nosotros de entrar en su vida, prevalezcan los conceptos de las derechas, y la vida de este hombre pase a la Historia como la vida de un hombre perversamente malo.

Marcellino Domingo.

Sobre la Escuela Integral.

Ahí está; unos buenos amigos advertidos a tiempo de mi decisión de abandonar el plan, como se consigna en mi artículo del número pasado, se apresuraron a no dar lugar a tal renuncia. Ya compuesto y tirado el texto de la revista no fué posible retirar el artículo dicho, no importa; todo cuanto en él digo son verdades que hasta hoy he constatado, ojalá que en lo sucesivo pueda hablar en otros términos! Cosa que desgraciadamente dudo. Veremos.

Ahí está la Escuela tantas veces pedida, tantos años esperada! No se dirá ya más, creo, o no se supondrá al menos, que si no existe un centro docente tal como lo anhelamos cuantos en la infancia vemos algo más que seres dueños

de sus padres o de la sociedad, sea mía la culpa; ahí está y sobre él no voy a decir una palabra más porque creo que los que deben hablar ahora son los que tanto se quejaban de la falta de la Escuela.

Puede decirse que ha llegado la hora de la acción, el momento de los hechos; transcurridos unos meses tal vez haya ocasión de insistir todavía, por ahora basta de palabrería y a obrar.

Ahí está la Escuela, y?...

Laureano D'Ore.

El abandono en la educación.

Fragmento de la comedia en un acto: *Ruinás!*... Publicamos esta escena que, como se verá, revela uno de los peligros que entraña el abandono a que someten sus criaturas muchas familias, cuya educación deficiente y extraña, produce los frutos que debe necesariamente dar.

N. de la R.

DOÑA CLOTILDE. *Apareciendo por el fondo.* Juanito! Juanito!

JUAN CARLOS. *Por la izquierda, con sombrero y abrochándose el chaleco.* Qué quieres? *Con indiferencia y desparpajo.*

D.^a CLO. *Al verle.* Cómo!, vas a salir?

J. CAR. Sí, salgo... Luisita viene conmigo... Nos invitó tía, y...

D.^a CLO. Falso!... Luisita está enferma y tía no os invita... Acaba de escribirme... Ah!, luego hablaremos con tu hermanita!

J. CAR. Luisita se viene conmigo y con Roberto que...

D.^a CLO. *Interrumpiéndole.* No nombres á Roberto... siempre lo mezclas en tus cosas cuando deberías tomar ejemplo de su buen comportamiento...

J. CAR. *Con franca risa.* Já, já, já!... Sí, sigo su ejemplo, voy a seguir...

D.^a CLO. Insolente!... Un hijo no se presenta así ante su mamá!

J. CAR. *Picado.* Ah!, con que la cosa va seria, de veras? *Ademán de salir.* Está bien...

D.^a CLO. *Con cierta energía.* Ven acá y escúchame. *Pequeño silencio.* En adelante no sales sin mi permiso. *Silencio.* Dame la llave.

J. CAR. *Mirándola desafiador.* No quiero!... La llave es mía, yo la pagué.

D.^a CLO. *Enérgica.* La llave!... Y ten en cuenta lo que te he dicho antes... Ha de terminar todo esto!... Ha de terminar... y sino á las buenas, de cualquier modo.

J. CAR. *Con brusquedad.* Esta bien. Ahí está la llave. *La echa de cualquier modo.* Hasta la vista. *Va por irse.*

D.^a CLO. *Interponiéndose.* De aquí no sales, atrevido!

J. CAR. *Deteniéndose furioso.* Pero, a santo de qué?; quién eres para con tenerme?

D.^a CLO. *Ativa.* Soy tu madre!, soy vuestra madre!

J. CAR. *Con rápida reflexión.* Mi madre! nuestra madre!... Y bien, qué has hecho para merecer este nombre?

D.^a CLO. *Asombrada.* Oh, hijo desagradecido!... Os he dado la vida, os he educado!... *Lentamente se aparta de la puerta.*

J. CAR. Nada, nada no has hecho. *Con convicción.* Somos hijos del placer más que del amor materno!... Somos hijos casuales más que hijos queridos!...

D.^a CLO. *Horrorizada.* Oh!... oh, mal educado!... Oh! *Baja poco a poco.*

J. CAR. *La sigue.* Tu lo quieres, sea! *La mira con furor.* Qué has hecho para merecer ese nombre, ese bello nombre?... Las madres les dan el pecho a sus hijos, les dan su leche y su sangre, les cuidan, les vigilan!... Tu nos entregaste a nodrizas, a manos mercenarias, para poder lucir tus tocados en las fiestas sociales!... Con dinero comprastes siempre los cuidados que nos debías, el cariño de tus hijos!... Madre!...

D.^a CLO. *Llena de terror y espanto.* Oh!... Oh!... Condenado!... *Tapándose tu cara.* Mal hijo!...

J. CAR. *Con insistencia y valentía.* Sí, mal hijo! Por qué? He conocido buenos padres?... Mal hijo!, porque quienes debían hacerme bueno me abandonaron a personas extrañas, viciosas, sin moral, sin amores... cómo iban a tenerlo si quienes debían dárme lo se negaban!...

D.^a CLO. *Como antes.* Oh!... Calla!... Eso aprendiste en el colegio?

J. CAR. *Con amargura.* En el colegio!... En los diez años de encierro, de tortura... en los diez años de privaciones y dolores aprendí a odiarlo todo, todo!...

D.^a CLO. *Suplicante cae en el sofá.* Oh!... Dios mío!

J. CAR. *Acercándosele y con doliente recuerdo.* Tu no sabes lo que son esos internatos!... *Convencido.* Tu no sabes lo que es el colegio de San Ignacio, los hermanos maristas, los salesianos, los escolapios, todos esos traficantes en criaturas!... *Con dolor.* Tu me echastes a un infierno!... *Irguiéndose después de ligera reflexión.* Tu no tienes ningún derecho sobre mí porque renunciastes a ello después de darme a luz.

D.^a CLO. *Levantándose y enérgica.* Oh!... Basta!... A pesar de todo soy tu madre!...

J. CAR. *Imponiéndose.* A los ojos del mundo podrás serlo, pero en lo profundo de mi corazón apenas si llegas a madrastra!...

D.^a CLO. *Como herida.* Oh!... Eres un monstruo!... *Cae en el sofá.*

J. CAR. *Sin hacerle caso y como recordando.* Mi madre!... Yo sólo se que había una señora, una gran señora, que de vez en cuando, muy de tarde en tarde, venía a verme en mi encierro, en mi prisión... Me traía golosinas, regalitos, monadas que aprovechaban a otros...; una señora que al despedirse, muy aprisa de mí, muy complaciente de mis preceptores, me daba algún beso, algún beso frío... frío como el hielo, como el mármol á la intemperie, como el cuerpo inerte que se acaricia!...

D.^a CLO. *Con debilidad.* Oh!... Basta!... Basta!... Oh!...

J. CAR. *Sin parar...* y esta señora decían que era mi madre, eres tú, una madre que deja al hijo pudriéndose allí, al cuidado de gente extraña, hipócrita, mala!...; al cuidado de comerciantes de instrucción, de huérfanos de amores, que no saben tener hijos y destruyen los ajenos!... Una madre que no sabe si harán de su hijo un imbécil o un criminal, un rebelde o un insano!...

D.^a CLO. *Sollozando.* Ah!... Pobre de mí!...

J. CAR... Una madre que se va a gozar, a vivir, al placer desenfrenado y loco de la sociedad, a la bacanal, mientras el hijo se queda allí triste, doliente, sufriendo una disciplina férrea, un castigo feroz por cualquier insignificancia!...

D.^a CLO. *Vencida.* Oh!... Oh!... Calla!... Calla!...

J. CAR. Un hijo que no ha podido reír ni cantar, saltar ni correr libremente, amar ni vivir durante diez años!...; que no tiene más que odio en el alma

hacia todo ese tormento!... qué tiene que agradecer a los que lo lanzaron al mundano penar?

D.^a CLO. *Levantándose y con cierta energía.* Nunca te ha faltado nada, blasfemo!...

J. CAR. *Sincero y convencido.* Siempre me ha faltado lo mejor: amor de padres, libertad de niño... aire, sol...

D.^a CLO. *Defendiéndose.* Hicimos cuanto nos permitió nuestro medio.

J. CAR. Culpa al medio entonces, que te arrancó al hijo llenándole de hiel el corazón...

D.^a CLO. *Animándose.* Los hijos deben siempre respeto a los padres...

J. CAR. A los padres que saben serlo, sí... Tu has arrullado, canturreado alguna vez en torno de nuestra camita?... Si hemos estado enfermos, quién nos ha servido el caldo o la medicina y nos ha cuidado?... Nos has dado jamás consuelos y alientos del modo que saben hacerlo las verdaderas madres?...

D.^a CLO. *Paseando con turbación.* Yo he hecho siempre lo que he podido!... Nunca os ha faltado nada!...

J. CAR. *Insistiendo sin parar.* Hemos recibido un consejo, una caricia afable, un ejemplo salvador?... Siempre manos compradas, siempre cuidados sin amor, caricias forzadas, de esclavo!... Cuándo nos has dado un beso ardiente?... *Con insolente reproche.* Hay más calor en los besos que he comprado esta noche que en los tuyos!...

D.^a CLO. *Desfalleciente y arrancando en llanto.* Ah!.. Gran dios!... *Cae en el sillón.* Pobre de mí!...

J. CAR. *Indiferente.* Tú lo has querido... te vuelves insoportable. *Se sienta pensativo al otro lado.* Silencio. *Ella procura serenarse.*

D.^a CLO. *Reponiéndose.* Qué desgracia! *Como una amenaza.* Ah, si tu padre viviese!...

J. CAR. *Sin moverse y como hablando consigo.* Mi padre!... Acaso le conocí nunca a mi padre?... El juego, el alcohol, el burdel, la sociedad, lo alejaron del lado de sus hijos... También eso lo mató... El vicio, a veces, es justiciero y vengador!...

D.^a CLO. Oh, blasfemo!... Ni el temor de Dios te contiene!

J. CAR. Los seres imaginarios no espantan a nadie!...

D.^a CLO. Estás condenado, irreverente, incrédulo!... Y las enseñanzas cristianas?

J. CAR. *Levantándose indolente.* Bah!... eso es bueno para vosotras... para finjir y disimular cosas peores... Déjalo tranquilo a Dios... es mejor el confesor.

D.^a CLO. Canalla!... Esto aprendes en los libros de estudio?

J. CAR. *Con abandono.* En los libros de estudio no aprendo nada, no puedo aprender nada porque estoy vencido, aniquilado... Diez años de encierro y de plegarias vencen al más resistente... *Escéptico.* Soy un inútil...

D.^a CLO. Oh, eso son las malas compañías!... Esos humos de socialista, de masón...

J. CAR. *Fastidiado.* Bah!... Bah... No me motejes que me insultas... No soy nada!... Acabemos de una vez. *Se dirige á la derecha.*

Albano Rosell.

La voz de todos.

Nota triste.

Todas las verdades son amargas; todas las luchas son difíciles, pero cuando estas verdades representan responsabilidades y cuando estas luchas comprometen deberes respetabilísimos, producen, unas y otras, dolorosos efectos.

He leído, apenado y triste, los artículos *Hacia la Escuela* y *Sobre la Escuela Integral* apreciados en el último número de *Infancia*; he vuelto a leer y cada vez más atentamente he reflexionado sobre ellos, sin acertar a comprender cómo es posible que un pueblo que hace tres años crispaba puños contra un asesinato, trenzaba loas en pro del racionalismo y en todo momento blasón de amor y fe hacia una doctrina salvadora, ahora que se presenta el momento oportuno, con toda suerte de garantías y seriedad, para convertir en hechos todas aquellas prédicas y gestos, ahora se deja pasar indiferente y se permite que las criaturas sigan sorbiendo el veneno de la escuela oficial y privada, sin una esperanza de mejoramiento, se deja sin apoyo moral el faro que

debería iluminar a los ilusos y obcecados en el mar del racionalismo.

Dos consecuencias se desprenden de ello: el pueblo es un gran hipócrita, el pueblo es un falsario o un imbécil; los propagadores de racionalismo de rompe y rasga lo embrutecen, lo engañan, mientras las obras serias y conscientes son oscurecidas por la fanfarria y el oropel. Triste realidad!

Si el encargado de llevarla a cabo fuese un desconocido, un oportunista, seguramente habría tenido protección y ayuda; es un entusiasta que ha demostrado con hechos cuanto vale y de ahí el abandono. No debemos culpar a la LIGA ni a sus propagandistas si no tenemos Escuela; culpemos a la indeferencia general y a los falsos racionalistas.

Uno de los padres. (1)

(1) Un amigo apenado por lo que expone nos manda la nota que acaba de leerse y que publicamos a pesar de no tener ya objeto como se comprende dado que ya hay Escuela, cosa que habría visto si hubiese repasado todo el número antes de dejarse llevar por la descepción; es un documento que creemos de interés y en justicia lo insertamos -N. de la R.

La primera Escuela.

Como sabrán nuestros lectores desde el día 15 de Enero funciona en Yatay, 45, la ESCUELA INTEGRAL que Laureano D'Ore ha fundado por su cuenta y riesgo. Tanto *INFANCIA* como la LIGA, lo repetimos una vez más, estiman útil la obra y harán cuanto esté a su alcance para favorecer dicha institución que, como no hay lugar a dudas dados los antecedentes de quien está a su frente, nos proporcionará días de triunfo que sean la negación de las opiniones rancias que sobre educación circulan por ahí.

Con tal motivo la LIGA satisface *doce becas*, es decir, paga la mensualidad a doce alumnos hijos de adherentes que asisten completamente gratis, por todo lo cual ha sido un mes de laboriosidad para nosotros y el nuevo local se ha visto concurrido en todas las Asambleas habidas y se han desarrollado discusiones útiles y convenientes acerca de las cuestiones de momento.

Suponemos que tanto los adherentes y suscriptores como los simpatizantes han recibido circulares de dicha Escuela y se habrán informado ya; publicamos a continuación las condiciones de admisión de alumnos:

ESCUELA INTEGRAL.—Montevideo

CONDICIONES DE ADMISIÓN

Para ser admitido como alumno en esta *Escuela* es condición:

- A) Ser presentados por los padres o encargados con domicilio conocido.
- B) No padecer enfermedad endémica o epidémica.
- C) Observar buena limpieza tanto exterior como interior, atendiendo en todo momento las indicaciones de la Dirección.
- D) Haber cumplido cinco años y no ser mayor de trece.
- E) Presentar los libros, cuadernos

y demás material escolar que tengan los que procedan de otros establecimientos de enseñanza pública o privada.

- F) Satisfacer por anticipado la mensualidad convenida.
- G) Depositar en la Escuela un batón o guardapolvo que usará en todas las horas de clase o de juegos.
- H) Concurrir con puntualidad y no faltar a las clases sin motivos serios que lo justifiquen.

Serán considerados de baja los alumnos comprendidos en los casos siguientes:

- I) Cuando padezcan enfermedades infecto-contagiosas aunque no les obliguen a guardar cama.
- II) Cuando no se presenten con las condiciones de aseo requeridas, ni hagan caso de las respectivas amonestaciones.
- III) Cuando no guarden con el cuidado conveniente los libros, cuadernos y demás material que se les proporcione.
- IV) Cuando sin causa justificada ni previo aviso de parte interesada, deje de satisfacer antes del día diez de cada mes los honorarios del mes en curso.
- V) Cuando sin causa justificada ni previo aviso falte durante tres días seguidos a clase.
- VI) Cuando las faltas se repitan todos los meses con o sin aviso, o bien lleguen frecuentemente después de la hora de comenzar

la clase y pierdan así las lecciones.

Para la buena marcha de la Institución y del plan que se sigue, es conveniente también que el alumno concurra a todos los actos extraescolares o post-escolares: veladas, conferencias, fiestas escolares, etc., que la Escuela celebre por su cuenta o en colaboración con otras entidades similares, y a las excursiones que tengan lugar en días festivos y que pueden considerarse como extraordinarias.

Los padres y familias de los alumnos deberán concurrir a toda clase de fiestas también realizadas por la Escuela y responder a los llamados que se les hagan, sea cual fuese el motivo que los origine. Asimismo es conveniente que siempre que lo consideren oportuno formulen las consultas, observaciones, iniciativas, proyectos, quejas, y todo cuanto crean conveniente, a la Dirección ya por escrito o verbalmente, con la seguridad de verse atendidos en todos los casos y de prestar un buen servicio a la obra de acercamiento del Hogar y la Escuela que ha de redundar siempre en beneficio de los escolares y educandos.

NOTA: — En cualquier caso que haya dificultad para el cumplimiento de las anteriores observaciones tendientes a regularizar y a perfeccionar el funcionamiento de la Escuela, entenderse personalmente o por escrito con la Dirección.

Montevideo, Enero de 1913.

Notas.

La farsa de los niños.

Hay fiebre de espectáculos en los espíritus. Se juega con todo: con la vida, con la verdad, con los niños. Ved esa farsa de los reyes magos, que han turbado veinte siglos el sueño de los niños con la leyenda inverosímil y la mentira, terrible por seductora, que se apodera otra vez de nosotros. Hay que regocijar a los hombres y justificar que vivimos en un ambiente de recreo. Y a ese triste deber de empresarios de feria subordinamos la noble seriedad de vida y hacemos escarnio de la verdad,

pobre proscripita que, como hija de la tierra, cobra más vida a medida que cae... Estábamos contentos, pues la mentira religiosa había sido vencida. Pero, ay!, desalojada de la escuela, los niños la recogen en la calle. Mañana la encontrarán a su paso, un poco disfrazada, pero bastante explícita como para dejar en sus espíritus tan accesibles a las leyendas, la peligrosa conmoción de lo desconocido. El pueblo quiere reír y a nuestros niños exigen la fiesta! Ah! se les atrae con el juguete, con ese endiablado seductor de razones infantiles. Y mañana los más

pobres, los que conocen todas las audacias de la calle, rodearán la plaza en la ansiosa búsqueda del juguete. Se agrava la limosna con la pulchritud; y lo que debiera ser un movimiento íntimo, casi secreto, del corazón, se transforma en una dolorosa parodia del bien. Perdonemos a los que hacen la fiesta: es su misión. Pero, tú, pueblo que jadeas por la conquista del pan, no te olvides que tus hijos, por un juguete, no deben ser juguetes de nadie....

Celestino Mibelli.

De «El Día».

Kropotkin.

El viejo maestro cuya vida es un ejemplo, cuya bondad una negación de lo inhumano que quieren ver en todo libertario los satisfechos de la vida y pobres de mentalidad, cuyo saber irradiaba con potentes destellos hasta dominar los pretendidos saberes oficiales; el hombre idea, enseñanza y voluntad, ha sido festejado en la vieja Europa por sus amigos, simpatizantes y discípulos con motivo de cumplir 70 años, años que lo han sido de lucha y de abnegación, de laboriosidad y estudios, de practicar el bien y recibir desprecios.

A esa fiesta, que es un acto de justicia, que es una prueba de reconocimiento y estima que los humildes y los sinceros tejen hacia el símbolo y maestro, hombre e idea, unimos nuestra pobre pero leal salutación y sólo sentimientos no poder hacer más dado el medio que nos envuelve poco propicio y preparado para ello.

Recibe, joven de setenta años, nuestro más cordial afecto, recibe el beso filial que INFANCIA y la LIGA deposita en tu frente y la caricia alentadora de nosotros, jóvenes todos que tanto hemos aprendido de ti. y puedes estar seguro que nunca los tiranos de la Rusia reci-

birán homenaje tan humano y sentido como el que te rinde la familia universal.

Queraltó.

Cuanto más oprimido es un pueblo más rebeldes enjendra, sostiene muchos; yo creo que cuanto más oprimido es un pueblo mejores pero no más rebeldes se gestan.

La España inquisidora y ultramontana nos dá continuamente ejemplos al respecto, y uno tenemos bien patente con motivo de la persecución de que es objeto el Dr. Queraltó que por decir unas verdades y demostrar la falsedad sobre que descansa la caridad religiosa a base de sanatorios, ligas y hospitales, ha de sufrir las iras de todos los pobres de espíritu, encumbrados o plebe, pero que siente en cambio en torno de sí, el abrazo reconfortador de los sinceros, de los conscientes, el afecto fraternal y la solidaridad espontáneos que es el tesoro de los nuestros, de los dispuestos siempre a entregar sus amores y su vida en holocausto de la verdad.

Los Robres modernos no quieren que se les eche en cara su generosidad, su sectarismo, su filantropía explotadora de conciencias y bolsillos, y de ahí que quien ose decirles las torturas que infligen a los caídos, a sus víctimas y saque al sol las lacras y miserias, venganzas e hipocresías con que se solazan, sea perseguido, insultado y se le haga víctima bajo la responsabilidad de los leguleyos y mandatarios que, como instrumentos ciegos, satisfacen los deseos de los reaccionarios de todas cataduras, se convierten en cómplices incondicionales del mal obrar.

Queraltó es fuerte escudado con la verdad, es inteligente y bueno, y triunfará porque la razón está en marcha y la luz se hace; una nuestra modesta y franca voz a las miles que claman justicia allá en la pobre Hispania.

Héctor.

Bibliográficas.

Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, traducción de Cristóbal Litrán -- Barcelona. -- *Publicaciones de la Escuela Moderna*. -- 1 vol. 170 págs.

Las viejas teorías cosmogónicas, como todo lo rutinario que la tradición conserva, reciben rudos golpes con los descubrimientos cada día más serios

que se realizan merced a los estudios siderales, a las nuevas teorías científicas, a las investigaciones estelarias que nos ponen en evidencia las preocupaciones y cuentos de antaño y la justificación de los temores que sintieran las gentes primitivas ignorantes de lo grandioso que es este espacio cenital y los

cambios, evoluciones y revoluciones que en él se verifican merced a la vida de la materia que compone los miles de mundos que en él gravitan.

Sin duda alguna que todas las religiones tuvieron en la ignorancia de esos fenómenos su principal punto de apoyo, y es por esto que debemos sentir viva simpatía hacia cuanto se haga en pro del esclarecimiento de tales errores y falsas creencias, doble más cuando muchas de ellas dominan todavía y tienen pretensiones científicas y son sustentadas por *inteligencias superiores*. Parodiando a Pratele podemos decir: «ocupados todos los lugares por materia siempre en función, eternamente cambiándose y reformándose, no queda ningún lugar para la ficción Dios ni otras fuerzas no conocidas», y cuando esos cambios incesantes los vemos tan manifiestos en el libro que nos ocupa justificados por especialistas en estudios astronómicos, no es aventurado afirmar las esperanzas en mejores tiempos conquistados por mentes despejadas e inteligencias vigorosas.

La obra de vulgarización que la casa *Publicaciones de la Escuela Moderna* de Barcelona al iniciar la *Enciclopedia de Enseñanza popular superior* no puede ser más útil por cuanto en este su primer volumen a más de un interés novedoso y científico, reúne el mérito de estar escrito en forma fácil, comprensible para toda persona medianamente culta, y con tal riqueza de datos que le dan un inestimable valor.

Evolución de los mundos es una obra útil que no debe faltar en ninguna biblioteca, y en ella se ve bien que «los descubrimientos de fines del siglo XIX han permitido afirmar la unidad de composición de los astros, lo cual implica la unidad de la materia en las más distantes regiones exploradas», como se dice en su prefacio, y leyendo con detención tal libro se llega a comprender ciertas leyes y fenómenos que se producen en nuestro sistema planetario bien expuesto en el primer capítulo.

En el capítulo segundo, que trata de los *Sistemas estelares*, hallamos la explicación razonada de los miles de mundos y sistemas que danzan en el Universo, los movimientos de las estrellas, constelaciones, nebulosas, etc., que tanta importancia tienen en esos estu-

dios, y las clasificaciones convenientes para facilitar el estudio de esos mundos tan lejanos y tan interesantes. Pero donde más se pone de relieve la importancia de esta ciencia y la negación de los principios teleológicos, astrológicos, geocéntricos y metafísicos, es al demostrar la *Transformación de los mundos* de que tratan los capítulos tercero y cuarto. «Esta noción de inestabilidad de las estrellas es tan importante, dice el autor, para nuestro estudio de la evolución de los mundos, y al propio tiempo está en oposición tan completa con la instrucción oficial, que nos creemos obligados a apoyarla con algunas afirmaciones», y éstas son tan categoricas y de valía que no dejan lugar a duda. «Los hechos adquiridos, añade más adelante, permiten igualmente sentar que las leyes de la gravitación, a las cuales todos los cuerpos obedecen en la tierra y en el sistema solar, existen y regulan la marcha de los mundos que componen los universos lejanos». Pero la evolución de los mundos no se produce con la lentitud que nuestra visual estima pues la noción del tiempo para nosotros es falsa con relación a la inmensidad del universo, ni produce ningún desquiciamiento sensible: «El Cosmos en su conjunto es eterno, dice; las partes que le componen están en perpetuo movimiento de transformación».

Luego, en el capítulo quinto, expone las diversas *Teorías cosmogónicas* de Laplace, Kant, Heschel, Guynemer, Norman, Lockyer, Taye y Wolf, acompañadas de comentarios bien apreciables, y en la segunda parte del libro hay una *Exposición de los principales progresos de la Astronomía*, cuya utilidad e importancia son dignas de recomendarse, pues da una breve idea de cuantos se han dedicado a estos estudios desde la antigüedad hasta nuestros días.

Podemos darnos por satisfechos con el camino emprendido por la casa editora y no dudamos que el Sr. Portet sabrá ser digno continuador de Ferrer, como tampoco dudamos de que los entusiasmos evidenciados por la indignación mundial ante el asesinato maurista, se traducirán en hechos o por lo menos los buenos y concientes se aprestarán para dar empujes de victoria a la cruzada racionalista.

Thales.

INFANCIA - Precios de suscripción.

En el Uruguay:

Trimestre	8 oro	0.25
Semestre	» »	0.40
Año	» »	0.70
Número suelto	» »	0.10

En el Exterior:

Rep. Americanas año	8 oro	1.00
Demás países año	» fcos.	5.00

Las suscripciones deben enviarse directamente a nuestra administración adelantando el importe.

En Buenos Aires pueden adquirirse números sueltos en los kioskos, en la librería Talcahuano, 429 y otras.

En el Uruguay para adquirirlos sueltos en la Librería «La Nueva Infancia», calle Uruguay, 1006, donde también pueden suscribirse quienes lo deseen, y en los kioskos y librerías.

DE ADMINISTRACIÓN.

Cuanto estén en relación con nosotros y no vean contestadas sus cartas o asuntos, repítanos, pues con el cambio se nos han traspapelado algunas cuestiones.

—A partir de este número no recibirán más *INFANCIA* los que no hayan mandado parte del importe del primer año y nos comuniquen si desean seguirla recibiendo. Es conveniente normalizar el tiraje y la administración.

—Todos los que se suscriban por un año a *INFANCIA* tanto de la República como del exterior y manden por anticipado el importe recibirán a mitad de precio la colección del primer año con los folletines encuadrados aparte, si así lo desean.

DE REDACCIÓN.

Todos los miembros de la *LIGA* son colaboradores por lo que pueden mandar los trabajos que gusten con la seguridad que verán la luz si responden a los fines que perseguimos.

Los trabajos que se reciban y no se inserten serán devueltos si se reclaman en el término de tres meses.

No se admiten trabajos anónimos, si bien cada autor puede usar de un pseudónimo o publicarlo sin firma, si así se conviene con el Director.

Nuestras columnas están abiertas a todas las plumas siempre que señalen una orienta-

ción, combatan una rutina o sostengan un criterio libre y racional.

La responsabilidad de los trabajos firmados pertenece a sus autores.

—A los editores de libros, revistas, periódicos y demás publicaciones, les solicitamos *carja*. De lo que recibamos haremos mención en *TINTA NUEVA* o en *BIBLIOGRÁFICAS* si merecen un comentario.

—Para la publicación de artículos no tenemos metro; ellos serán largos o cortos según su importancia. A los que gustan sólo artículos cortos para no causar su perezo de cerebro, les recomendamos un poco de paciencia, pues no siempre se pueden decir las cosas en cuatro palabras.

—A los que deseen conocer nuestra revista enviaremos un ejemplar, siempre que lo soliciten; también todos los datos que les interesen.

El cobrador.

El cobrador de la *LIGA e INFANCIA* es una persona que lo hace desinteresadamente para contribuir de esa manera con su grano de arena a la gran obra que nos hemos propuesto realizar.

Por lo tanto, es necesario no hacerlo caminar dos veces para cobrar un recibo.

A editores y autores.

—De todas las obras que nos remitan sus autores o editores haremos un comentario en «*Infancia*», si nos lo merecen.

—De totes les obres que inviïn els autors ó editors, s' endirà quelcom en «*Infancia*» si en son mereixedores.

«*Infancia*» fera la critique de toutes les œuvres qui lui seron envoyes.

—Da tutti i libri e opuscoli che saranno spediti alla direzione di «*Infancia*» se ne fera el giudizio critico.

—De ciuj presajoj el kiuj ni recivias du ekzemplaroj, ni faros kritikon «*Infancia*».

Von allen Werken die uns die Schriftsteller und Herausgeber schicken, werden wir, in «*Infancia*» den betreffenden Kommentar machen.

Partout ce qui concerne a «*Infancia*» échanges, communications, etc., s' adresser au Sr Director de

INFANCIA

Yatay, 45

MONTEVIDEO-(Rep. O. del Uruguay).

SUDAMERICA.

Correspondencia.

Paris.—H. Z. J'ai vous ai écrit postale. Vous l'avez reçu?

Cienfuegos.—M. M. Te mandé los números de tu artículo; si no he escrito es porque he estado muy atareado y un tanto alejado forzoso, por unos meses, de todo; ya pasó, escribe más, eh; dínos si te faltan números y cuales, si quieres completar colección.

Calañas.—M. B. P. Avise por carta postal si se produce alguna irregularidad, y si es que quiere seguir recibiendo *INFANCIA*.

Benamocarra.—J. Díaz. Fijese con el precio de suscripción señalado en *Administrativas* y avise lo que resuelva.

Ferrol.—J. D. Recibida postal, cumplimos encargo; díganos si le faltan algunos números y cuales.

Lima.—H. G. F. Efectivamente, hi ha un català en aqueixa Redacció qui té molt de gust en servirnos i fins desitjeria rebre de

vosté alguna carta mes explicita i entaular rel-lación fraternalment; ha rebut els nombres d' *INFANCIA*?

Buenos Aires.—A. M. Enmendada irregularidad. Recibió postal y números atrasados?

Barcelona.—J. S. Rebut paquet i lletres. Has rebut carta meua? Celebro la teva activitat. Aument i crits.

Costa Rica.—*Renovación.*—Vean correspondencia de nuestro número V; el interesado no ha recibido más que dos números; que ha pasado? El importe de su suscripción pueden cobrárselo con los folletos que mandamos; si falta algo avisen para girar. A nosotros nos faltan números del 1 al 28, y 45 y 44; quienes mandarlos para completar la colección?

—Quedan algunas cartas por contestar en el número próximo; para el mismo queda *Tinta Nueva*.

ESCUELA INTEGRAL

CENTRO PRIMARIO PARA AMBOS SEXOS
DE EDUCACION CIENTIFICA RAZONADA

Director: Prof. LAUREANO D'ORE
YATAY, 45. (Frente a la Facultad de Medicina)

EL HOMBRE Y LA TIERRA por E. Reclus. Obra completa \$ 24.00. Un tomo (enc.) \$ 4.00. Cada cuaderno \$ 0.15.

LA GRAN REVOLUCION, por P. Kropotkin. Se reciben suscripciones. Por cada cuaderno \$ 0.15

LA ESCUELA MODERNA, por Francisco Ferrer. El tomo \$ 0.50.

LA ESCUELA NUEVA, por Eslander. El tomo \$ 0.50.

HACIA LA UNION LIBRE, por N. Naquet. El tomo \$ 0.50.

Se hallan también en venta todas las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona, en rústica y encuadernadas. Obras de Sociología, Literatura, Arte, Naturismo, Novelas, Historia y Ciencia.

Librería "LA NUEVA INFANCIA", calle Uruguay 1066, Montevideo.
TELÉF. COOPERATIVA. 484

Casa de Planchados y arreglos de Ropa

DE

CÉSAR PIOVILLICO

90 - CALLE BARTOLOMÉ MITRE - 90

ENTRE 25 DE MAYO Y RINCÓN

Teléfono: "La Uruguaya" 939 (Central)

MONTEVIDEO

Lea las conferencias:

Coeducación, por Laureano D'Ore 0.10

Esbozo de un plan de Educación Razonada y La Escuela Ideal, por Laureano D'Ore 0.15

Suscribase a *INFANCIA*, revista de educación razonada, a \$ 1.00 al año en las repúblicas americanas y francos 5 en Europa.

Pedidos: **YATAY, 45—MONTEVIDEO**